

RESEÑA

Pedro Calderón de la Barca, *El mayor encanto, amor*, ed. A. Ulla Lorenzo, Universidad de Navarra / Iberoamericana / Vervuert (Biblioteca Áurea Hispánica, 88; Comedias completas de Calderón, 9), Madrid / Frankfurt am Main, 2013, 359 pp. ISBN: 9788484897484 (Iberoamericana), 9783865267985 (Vervuert).

OMAR SANZ (Universitat Autònoma de Barcelona)

DOI <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.134>>

La edición que ahora presenta Alejandra Ulla Lorenzo de la comedia mitológica de Calderón, *El mayor encanto, amor*, estrenada en 1635, y dada a la imprenta por vez primera dos años más tarde en su *Segunda Parte* de comedias, se hacía necesaria por diferentes razones. En primer lugar, porque si se busca entre las ediciones modernas de la obra hay que echar la vista al siglo XIX, cuando se editó en español en dos ocasiones; al siglo XX, con otras dos ediciones, la segunda de ellas datada en 1966, así como una más, preparada por Jean Alsina en 1963 (que nunca vio la luz), y que no tuvo en cuenta alguno de los testimonios más relevantes (*M*, manuscrito de hacia 1668), de los que más tarde hablaremos. Además, hay que mencionar la edición críticamente preparada por el profesor Fernández Mosquera en la Biblioteca Castro en 2007, con las características que esta colección conlleva (ausencia de anotación, omisión de aparato crítico, brevísima introducción, etc.).

Por todo ello, resulta pertinente una nueva edición de *El mayor encanto, amor*, comedia encargada por el conde-duque de Olivares para ser representada en el Buen Retiro madrileño. Solo el hecho de que no existiese una edición crítica moderna con notas a pie de página y un exhaustivo aparato crítico justifica su aparición. La edición que aquí se reseña es el resultado de un trabajo más amplio que

Alejandra Ulla llevó a cabo como Tesis Doctoral en la Universidad de Santiago de Compostela bajo la dirección del profesor Fernández Mosquera, defendida en abril de 2011.

Fuera de España, existieron a lo largo de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX diferentes traducciones y representaciones de la obra tanto en el resto de Europa (Holanda, Alemania o Bélgica) como en América (Perú, México), que hacen de la pieza de Calderón otra obra representante de la maestría del dramaturgo fuera de las fronteras nacionales. Dicha repercusión a lo largo del tiempo se corresponde ahora con una edición a la altura de las circunstancias.

La edición que reseñamos ha tenido en cuenta todos los testimonios antiguos conservados de la comedia de Calderón: la *princeps* de la *Segunda Parte de las Comedias de don Pedro Calderón*, de 1637 (QC); su segunda edición, de 1641 (S); Q, datada en 1637 pero impresa hacia 1670; VT, una nueva edición de la *Segunda Parte* de comedias de Calderón preparada por Vera Tassis en 1686; además de un manuscrito con aprobaciones de 1668 y un final autógrafo de Calderón diferente al publicado en la *Segunda Parte*: dicho manuscrito conserva las dos primeras jornadas en la Hispanic Society of America, y la tercera en nuestra Biblioteca Nacional.

Después del pertinente cotejo y estudio textual, Alejandra Ulla decide tomar como texto base QC, admitiendo las enmiendas del resto de testimonios cuando lo considera oportuno por ser mejores lecturas, a ojos de la autora, que las del texto de la *princeps*. En cuanto a los testimonios cotejados, la edición puede compararse a la del profesor Fernández Mosquera, pero Alejandra Ulla presenta, además, una anotación extensa y pertinente, así como una introducción en la que contextualiza con detalle el encargo e interpretación –esta última con la ayuda de las opiniones de Fernández Mosquera– de *El mayor encanto, amor*.

Más allá de la mencionada contextualización, se apuntan algunas ideas que no deben dejar de señalarse por la importancia que tienen en lo que a la transmisión textual se refiere: el hecho de que Calderón cambiase el final de la obra en el manuscrito puede obedecer a que tras la representación palaciega tuviera lugar, algunas décadas más tarde, una adaptación de la misma al espacio escénico del corral que, como se sabe, exigía un aparato tramoyístico y luminotécnico de menor envergadura (de ahí que Calderón variase el final y redujera su apoteosis cortesana); que el texto de VT proviene de Q, puesto que ambos comparten, entre otros, un error conjuntivo de importancia, como son las dos lagunas extensas correspondientes a

los vv. 83-108 y 111-118. Por último, tras un estudio pormenorizado de cada uno de los testimonios (errores conjuntivos y separativos), se lleva a cabo la filiación de los mismos, así como el establecimiento de un *stemma* que hace depender a *S* y *Q* de la *princeps*, a *VT* de *Q*, y al manuscrito (*M*) de *S*, a través de un testimonio perdido.

Como es de recibo, la edición crítica incluye una adecuada descripción bibliográfica de los testimonios y la sinopsis métrica de la obra, así como un subapartado sobre la versificación que incluye, por ejemplo, la explicación del uso de las estrofas y una nota sobre la funcionalidad de los sonetos en la obra.

Por lo tanto, según lo dicho hasta ahora, las páginas dedicadas a la introducción pueden dividirse en dos partes bien diferenciadas: una relativa a la fecha y lugar de la representación y a la confección de la comedia, así como a aspectos formales y de contenido de la obra (interpretación histórico-literaria de la misma frente a la lectura política propuesta por los críticos); y en segundo lugar, un estudio textual necesario en toda edición crítica que lleva a la fijación de un *stemma*.

Los aciertos de dicho trabajo son numerosos: las citas apropiadas de lugares comunes de otras comedias; el hecho de optar por una de las interpretaciones sugeridas por los críticos de la obra (histórico-literaria frente a la lectura política); el manejo apropiado de la bibliografía secundaria, así como de las fuentes de las que pudo haber tomado Calderón algunos de los pasajes (*Metamorfosis*, *Odisea*); la comparación con otras obras contemporáneas (*Fábula de Polifemo y Galatea* y *Soledades* de Góngora). Por el contrario, como botón de muestra de posibles mejoras, quizás se aprecia la anotación de algunas voces que no la requerirían (véase, por ejemplo, «siesta», v. 1325); por otro lado, achacables a los criterios de la colección –aunque sean objeto de detalle– se echa de menos el uso de la diéresis con fines métricos, así como un apartado dedicado al resumen del argumento de cada jornada.

Por último, encuentro muestras del buen hacer filológico de Alejandra Ulla, por ejemplo, en dos enmiendas al texto base que mencionamos a continuación: la primera de ellas es la que presenta el verso 637, donde se tiene en cuenta la sintaxis de los versos que lo rodean, así como la lectura de las diferentes ediciones para seleccionar la lectura apropiada «ilumina *a rayos*» de *VT* frente a «ilumina rayos» del resto de testimonios: la editora se da cuenta de que el verso siguiente reza «el mundo describe *a giros*», formando así un paralelismo sintáctico con la lectura propuesta. La segunda, un poco más adelante en el texto (v. 687), selecciona la lectura del manuscrito (*M*), «siendo los dos para mí», ya que el resto de testimonios

ofrecen, o bien una lectura hipométrica (*QC*, *Q* y *S*: «siendo los para mí»), o bien una lectura muy alejada de la *princeps* (*VT*: «siendo para mí patentes»). Estos dos ejemplos –a los que se podrían sumar muchos otros– muestran bien que los criterios tenidos en cuenta por Alejandra Ulla a la hora de fijar el texto no han sido arbitrarios; bien al contrario: ha sabido sopesar en cada caso la pertinencia de una forma sintáctica cercana (v. 637), la comparación con otro lugar semejante en otra obra del propio Calderón, la medida correcta de los versos (v. 687) y, lo que es más importante, ha demostrado disponer de un criterio ecdótico justificado a la hora de elegir entre las lecturas de los diferentes testimonios.

En definitiva, esta nueva aparición de *El mayor encanto, amor* puede considerarse la mejor edición crítica de la obra con la que contamos. Los estudios introductorios de Alejandra Ulla ayudarán al lector exigente a contextualizar la obra en un momento determinado. Bajo una excelente tutela, y publicada en una colección que exige un gran rigor, tiene el lector ahora a mano una edición sobresaliente de *El mayor encanto, amor*.